Un manifiesto para los Balcanes

El balcanólogo **Miguel Roán** desmonta los estereotipos que atrapan a una región marcada por la guerra

ESTEBAN VILLAREJO

«Padobranci» (paracaidistas) es el término que define en serbocroata a los recién llegados a los Balcanes que con los estereotipos de la zona (guerras, etnias, fanatismos...¡barbarie!) «reproducen la imagen del corresponsal que tuerce el gesto delante de la pantalla o que inyecta sensacionalismos a sus crónicas». Una realidad anclada en el sangriento siglo XX que si se busca, como todos los estereotipos de otras regiones, se encuentra. Para ofrecer una radiografía matizada de los Balcanes –también actualizada desde el prisma sociocultural– una nueva generación de escritores españoles, criados vital y profesionalmente en países balcánicos, se abre paso en el terreno incierto de la «balcanología».

Balcanismos
Miguel Roán
Báltica Ensayo, 2020
148 *páginas*
13,90 *euros*
★★★☆

ESCRIBIMOS «INCIERTO» PORQUE LOS PAÍSES de la extinta Yugoslavia han dejado de copar, injustamente, crónicas de actualidad. Como si solo interesase esa región cuando hay convulsión, y es precisamente allí, en los Balcanes occidentales, donde el proyecto europeo tiene aún todo por hacer. Paradojas. Como exponente de esa generación se sitúa el escritor vigués Miguel Roán, fundador del portal web *www.balcanismos.com* y traductor del serbocroata de obras de Ivo Andric, Faruk Sehic o Dejan Tiago-Stankovic. Tras los brillantes 42 relatos de su anterior libro *Maratón Balcánico*» (Caballo de Troya), profundiza ahora, a modo de ensayo, en los mitos que nublan nuestra visión cuando nos adentramos en los Balcanes. A raíz de una conferencia pronunciada en la Academia de las Ciencias de Bulgaria, bajo el auspicio de la Embajada de España en Sofía, Roán desarrolla en *Balcanismos* los siguientes estigmas sobre los pueblos balcánicos: borrascosos, geográficos, exóticos, orientales, periféricos, ideológicos, inhumanos, históricos, puenteados, olvidados, estigmatizados, yugo-eslavos y nostálgicos. «Los Balcanes siempre son "ese otro" que está más al sur, al que puede discriminarse sin más reparos. También ocurre dentro de los mismos Balcanes, con la expresión en serbocroata: "sto juznije, to tuznij" (cuanto más al sur, más triste)».

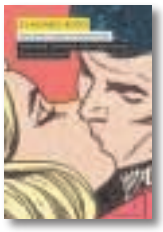
CADA ESTEREOTIPO DESARROLLADO es una lección abierta, un camino para adentrarse en esos otros Balcanes: una rama de la que brotan hojas. La disertación sobre el documental «¿De quién es esta canción?» de la búlgara Adela Peeva, la mirada inocente de Europa del filósofo esloveno Slavoj Zizek, los puentes de Ivo Andric e Ismail Kadaré o el acento americano del poeta y dramaturgo Charles Simic son algunas de las historias que se entrelazan con experiencias personales, anécdotas o ideas surgidas al calor de unos vasos de «rakija» con esos mismos colegas que van dando forma a la nueva generación de hispanobalcanólogos nada dada a saltar en paracaídas. ■

Miguel Roán

CARTAS DE AMOR A QUEMARROPA

Gonzalo Torné selecciona en **«El mundo roto»** la correspondencia de Lord Byron, John Keats y Mary y Percy Shelley

El mundo roto
L. Byron, J. Keats, Shelley



Edic. de Gonzalo Torné
Alpha Decay, 2020
336 *páginas*
23,90 *euros*
★★★☆

JAIME G. MORA

Entregado a ese estilo de vida inmoral y placentero que lo obligaba a sacar provecho de cada segundo, convencido de que no viviría muchos años más, para Lord Byron solo existía el ahora: «A menudo intento arrepentirme de las cosas que he hecho, pero siempre me duelen más las que he dejado de hacer». Cuando escribió estas líneas tenía 31 años y le faltaban cinco para morir. Ni sus cientos de conquistas –amores adúlteros, incestuosos, indecorosos...–, ni los innumerables escándalos protagonizados; nada pareció frenarlo. Solo a veces dejó traslucir la idea de que el tiempo de las ilusiones, después de una existencia no del todo serena, ya había pasado para él. Pura impostura; una y otra vez cayó en las garras de la pasión. Sus placeres y padecimientos se habían vuelto «tan italianos como la ópera».

¿Malditismo? «El malditismo es una invención posterior, una coquetería», señala Gonzalo Torné en la introducción de *El mundo roto*, el volumen que recoge los epistolarios de los tres poetas románticos más singulares de la literatura inglesa de principios del siglo XIX: Lord Byron, sin duda el de personalidad más arrolladora, John Keats y Percy Shelley. Los tres tuvieron vidas cortas –murieron con 36, 25 y 29 años– y se marcharon de manera trágica cuando su producción alcanzaba las cotas más ambiciosas.

En estas cartas seleccionadas se aprecian sus inquietudes y aficiones: las ansias de aventuras y viajes de Byron y Shelley, su desapego por las convenciones sociales, y la angustiosa carrera contra el tiempo del enfermo Keats. A los tres les une la pasión por la vida disoluta, la ambición por legar una obra que les trascendiera y la entrega absoluta hacia el amor, cada uno a su manera.

Lord Byron murió con 36 años

ABC

En las cartas de Byron predomina el espíritu libertino. Ante sus amantes –«la suma rondará las doscientas, quizás más, he perdido la cuenta»– se juzgaba mártir del amor; a sus amistades les confiaba sus correrías: «Quizás hayas escuchado que me he entretenido con muchachas de reputación dudosa; no te hagas la sorprendida, por favor, ¿qué otra cosa puede esperarse de mí?».

PASIONES DESATADAS Y AMBICIONES SIN PAR SE AGITAN EN ESTA ANTOLOGÍA DE CARTAS DE LO MÁS SUGESTIVAS

La pasión de Keats tiene como una única destinataria a su querida Fanny Brawne. Son unas pocas cartas angustiadas en las que el poeta se lamenta de que la enfermedad se haya interpuesto entre los dos y va dibujando una atmósfera cada vez más opresiva, por su dificultad para escribir dignamente y por los celos: «No puedo soportar la depredación de la moda, la estupidez del coqueteo y la vacuidad de las fiestas. Debes ser mía y pertenecerme hasta la muerte si me amas».

Desesperanza

En el intercambio de cartas de Percy y Mary Shelley él se detiene en sus ambiciones artísticas, y será a su muerte, ahogado en el mar, cuando la autora de *Frankenstein* naufraga en la desesperanza. «Caí en manos de un hombre superior al resto de los hombres [...] que me elevó a insólitas alturas de felicidad», escribe, para más tarde dar por concluido su interés por el mundo: «Nada nuevo puede llegar a despertar mi curiosidad».

Pasiones desatadas, amores escandalosos, vidas fugaces; lamentos compungidos, aventuras imprudentes y ambiciones sin par. Todos estos elementos se agitan en una antología de lo más sugestiva para entender qué sentimientos agitaron las plumas de la trinidad del romanticismo inglés. ■